



TERCERA ÉPOCA

7 DE OCTUBRE DE 1899

AÑO XIX.-Núm. 1

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

Sinesio Delgado, Caricatura de ROJAS

Reg. 1136
BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



Primero entre los primeros
es aquí donde le ves,

Sinesio Delgado es
el «non plus» de los copieros.

15 CÉNTIMOS





Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

Sinesio Delgado, Caricatura de ROJAS

Reg. 1136
BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



Primero entre los primeros
es aquí donde le ves,

Sinesio Delgado es
el «non plus» de los copleros.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Tarjeta postal, por Vital Aza.—La escala de mi amor, por Felipe Pérez y González.—La reconquista, por Clarín.—Cositas, por Miguel Ramos Carrión.—La procesión del pueblo, por Juan Pérez Zúñiga.—Pascuas, por Mariano de Cavia.—¡Qué exigente!, por Julián Romea.—Fragmentos de una carta, por Sinesio Delgado.—Figurines, por Eduardo de Palacio, ilustraciones de Leal da Camara.—Caballeros...—Noticias de teatros, texto é ilustraciones de Melitón González.—Anuncios.

GRABADOS: Sinesio Delgado, caricatura de Rojas.—Echando las cartas, por Sancha.—Los que regresan, por Cilla.—Le acompaño a usted en el sentimiento, historieta de Rojas.—Cabeceras artísticas de Navarrete.



De Todo un Poco

Aquí no ha pasado nada.

Aunque, al parecer, MADRID CÓMICO había dejado de existir, su espíritu ha vivido siempre entre nosotros; y es que el buen humor no muere nunca en España, digan lo que quieran Fabié, Valdosera, Rodríguez San

Pedro y demás cipreses del camposanto nacional.

Mientras haya poetas chirles, políticos huecos, señoritas cursis, cómicos de la legua y poetisas húmedas, habrá materia de sobra para escribir semanarios cómicos.

Aquí lo cómico triunfa sobre todas las demás manifestaciones de la inteligencia humana, y hemos llegado en este punto a tal extremo, que si nos dan a escoger entre una comedia transcendental del señor de Ibsen y un juguete lírico de Paso y Alvarez, con música de Quinto, nos vamos desde luego a ver lo segundo.

Sea porque a nadie le guste oír cosas tristes, sea porque «bastantes disgustos tiene uno en su casa», como dicen los padres de familia aburridos de matrimonio, es el caso que yo no doy paz a la pluma, con ser una persona insignificante, y en cambio hay por ahí una porción de jóvenes psicólogos con tesis, que no consiguen colocar sus trabajos en ninguna parte, y carecen de lo necesario para hacerse ropa de invierno.

Los periódicos serios llevan la amargura a los hogares y desarrollan gran número de dolencias entre el vecindario.

El tifus, que ahora padecemos, se atribuye a una revista semanal con monos, que se va filtrando en las familias sin sentir y siembra la melancolía en el ánimo de los lectores.

—¿Qué tienes, Genoveva?— pregunta un esposo a su mujer.—Estás pálida, tu frente arde, fu aliento corrompe...

—Es que acabo de leer un cuento fúnebre en este periódico, y se me ha interrumpido la digestión.

—¡Desgraciada! ¡No leas cosas tristes!

La mayor parte de esas jóvenes descoloridas y mal humoradas que van al Circo de Parish a ver zarzuelas grandes, y tienen infartadas las glándulas del cuello, son lectoras asiduas del folletín de *La Correspondencia*.

Está averiguado que el drama tenebroso influye poderosamente en la sangre y la descompone.

Las personas que se dedican a esta clase de lecturas, suelen tener pesadillas horribles y ven entre sueños a Robles el del Español vestido de moro, presentándolas un filtro para que lo beban, ó a Soler el de Parish, esgrimiendo un alfanje ensangrentado, ó a la Cirera con el pelo suelto y un puñal en la mano, queriendo hundírselo en el corazón y diciendo con voz cavernosa:

—¡Voy a morir, desgraciada!

En cambio, los que leen periódicos cómicos viven contentos y felices y todo lo que sueñan es alegre como unas pascuas.

—¿Cómo está usted, Sr. Rebollo?— se pregunta a uno.

—¿Cómo quiere usted que esté? Muriéndome de risa... Acabo de leer el *Gedeón* y *El Acabóse*. ¿Sabe usted cómo llaman a Polavieja? D. Camelo. Ja... ja... ja... Deje usted que me apoye en esta silla para reír.

—¿Y la señora?

—Tan buena. Aquí no verá usted más que alegría y salud y excelente apetito... Anoche estuvimos en Apolo, a ver a Rodríguez. ¡Qué hombre! No he visto nada más gracioso. ¿Pues y Carreras? ¡Qué saladísimo!...

—¿Y su cuñada de usted?

—Esa es la que no tiene un día bueno. ¡Pobrecilla! Ahora le ha salido un bulto en el pescuezo. ¡Naturalmentel! Se ha empeñado en leer todos los folletines de los periódicos!

Hay que tomar la vida en broma: créanme ustedes a mí.

¿Qué se pierde Cuba y Filipinas? Bueno.

¿Qué nos van a aumentar las contribuciones? Mejor.

¿Qué le quitan el teatro a la Guerrero? ¡Allá ella!

¿Qué Thuillier va a comer con los dedos cuando haga el *Tenorio*, porque en el siglo XVI no había tenedores? Allá él.

Lo principal es que no nos falte el humor y que se estrenen muchas obras en Apolo, Eslava y la Zarzuela; y riñan ustedes del tifus y de la peste levantina y del agua de Lozoya.

MADRID CÓMICO viene a eso: a reirse de todas las calamidades y a conducir al hombre por el camino de la alegría, sin perjuicio de entristecerse cuando se estrene una obra cómica en Martín.

Y doy fin a esta crónica, saludando a mis queridos lectores de MADRID CÓMICO y repitiendo la famosa frase del sabio:

Decíamos ayer...

O lo que es lo mismo:

—Hémos aquí a todos. *Aquí no ha pasado nada.*

LUIS TABOADA

Tarjeta postal.

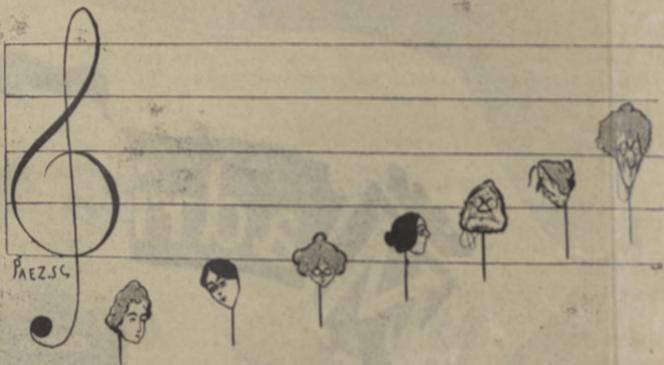
SR. D. JOSÉ DE LA LOMA.

Director de MADRID CÓMICO:

¿Dos quintillas pide usted con mi firma? ¡Si, señor! Con gusto se las haré. ¿Cómo negar tal favor a mi amigo D. José?

Pídame usted más cuartillas, que unas quintillas sencillas no cuestan ningún trabajo. Allá van, pues, las quintillas, y ahí va mi firma debajo.

VITAL AZA



La escala de mi amor.

DE LAS MEMORIAS DE UN MURGUISTA ENAMORADO

Nunca he sido un seductor ni «ha recorrido mi amor toda la escala social», pero si la «musical», como vas a ver, lector.

Siete novias solamente he tenido, ni una mala en cuanto al tipo excelente, cada una correspondiente a una nota de la escala.

Do-minga fué la primera, RE-migia fué la segunda, MI-caela fué la tercera y la cuarta fué FA-cunda, muy locuaz, pero hechicera. La quinta fué SOL-edad; LA-ura, una hermosa jamona, la sexta, y, por fin, SI-mona, la séptima que en verdad era otra buena persona.

Hoy las recuerdo—¡ay de mí!— con una emoción sincera, y hasta las evoco así, por su sílaba primera: DO... RE... MI... FA... SOL... LA... SI... (1)

Do-minga, mi amor primero, el más grande y verdadero se burló, ¡ingrata! de mí y me dejó por un si- etemesino embustero.

RE-migia me amaba—¡ah!— y también la amaba yo mas reñimos por un LA-drillazo que me pegó su respetable mamá.

MI-caela fué lo contrario: Se daba mucho charol con orgullo estafalario y me dejó por un sol- terón archimillonario.

(1) El pobre murguista ignora que del nombre Soledad sol es ya «más que una sílaba», mas para el caso es igual.

FA-cunda—¡Dios la confunda!— hablaba tanto que ya su charla era baraunda; y, es claro, por ser tan FA-cunda reñi con FA-cunda.

¡Ay, SOL-edad, SOL-edad; SOL-edad Churripandi, era una preciosidad... A esa la dejé por mí... loca volubilidad.

LA-ura su venganza fué; cuando al altar, decidido, iba a jurarle mi fe, me dejó a mí por el RE-cuerdo del primer marido.

SI-mona, en fin, acabó de mi amor la triste «escala», que era guapa, de mistó, pero era peor que un dolor de muelas por lo mala.

¡Ay, mi loco amor incierto me llevé con desconcierto por ¡la mar! de tristes males! Hice «escalas»... musicales mas no llegué «a ningún puerto».

Y hoy con profundo pesar, sus nombres al recordar y al recordar los motivos que hubo para terminar de modos definitivos, como antes, dije—¡ay de mí!— pensando en cuánto sufrí a veces repito yo: DO... RE... MI... FA... SOL... LA... SI... SI... LA... SOL... FA... MI... RE... DO...

Lector, por fin he caído; un DO... de pecho ha vencido, y ayer a Do-lores Arcos le he dado un SI... sostenido en la iglesia de San Marcos.

Por la copia,

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Pascuas.

Hasta ahora había cinco, positivamente conocidas y averiguadas.

La Pascua de Navidad, que, con su pavo, su besugo y sus turrónes, cumple sus fines místicos;

La Pascua Florida, en cuyo tiempo hemos de confesar y comulgar los fieles católicos, después de habernos abonado cumplidamente á los devotos cultos de la Santa Iglesia Tauromáquica de Niembro;

La Pascua de Pentecostés (y con ésta ya van tres), que para aquel señor cura que tan al vivo pintó *Un clérigo de esta corte*, se traduce, y significa, y simboliza místicamente, en ciertas lenguas... — ¿A la escarlata? — ¡No, señor! ¡Con pimientos morrones! Que así es como parecen más de fuego las susodichas lenguas;

La Pasqua (ésta es con *qu*, y van cuatro) á quien como contrato de talento y empuje, tantas veces hemos aplaudido en el Real;

Y por fin, y *no va más*, la Pascua que nos hacen todos los gobiernos habidos, habientes y por haber.

Faltaba, sin embargo, la sexta: número fatal en el sagrado Decálogo.

Esta — sin meternos muy adentro por el sexto de los Mandamientos de la ley de Dios — resume en sí las cinco que van enumeradas.

Y son, á saber:

La Pascua de Navidad, porque nace un semanario nuevo, y en su Belén correspondiente;

La Pascua Florida, porque entre flores — y entre algún que otro melón y melocotón — resucita en otoño aquel MADRID CÓMICO que tanto gusto dió en tantas y tantas primaveras pasadas;

La Pascua de Pentecostés, porque aunque sea contra la voluntad de *Un clérigo de esta corte*, lenguas de fuego bajarán sobre el MADRID CÓMICO en su nueva época, y de las más auténticas, espiritualmente consideradas;

La Pasqua (¡vuelta á la *qu*!) del *bel canto*, porque en cada cuartilla de las que se escriban para el resurrecto semanario, ha de darse por lo menos una de aquellas notas bravas, vibrantes y convincentes, como muy masculinas que eran; de la pujante artista.

Y por fin, y *no va más*, la Pascua que el nuevo MADRID CÓMICO ha de hacer á todo *Madrid Tétrico* que se le ponga por delante.

No sé si he dicho algo.

Si no he dicho nada, claro está que ha de tenerse por no dicho... y la jaca á la puerta.

— ¿Cómo se llama la jaca?

— ¡Suscripción!

MARIANO DE CÁVIA

¡Qué exigente!

(CUENTO ANDALUZ)

Hay en Sevilla un figón desde el año de «la Nana», que hace esquina á la Campana y á la calle de Pasión.

Allí, el infeliz obrero, el malhadado cesante ó el misérrimo estudiante, comen por poco dinero.

Uno de éstos, entró un día por la menguada pitanza, para consolar su panza del ayuno que sufría.

Su bolsillo consultado (y encontrándolos cabales), un cubierto de dos reales pide al momento el cuitado.

Cumplidos ve sus deseos; y un flamenco mozalvete, dando comienzo al *banquete* sirve sopa de fideos.

El cucharón penetró del *agua sucia* á través, y dió á luz, el *blanca tres* del juego de *Dominó*.

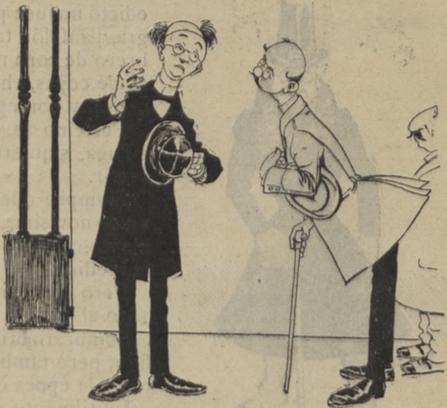
— ¡Mozol exclama el desdichado. ¿Le parece á usted decente?... Y con gesto displicente responde el mozo taimado:

— Pues, por dos reales *ná má* que le cuesta la *comia* amigo, ¿usté qué quería? ¿El *sinco doble quisá?*

JULIÁN ROMEA



—Le acompaño á usted en el sentimiento.
—Gracias, amigo.



—Lo mismo le digo á usted.
—Muchas gracias.



—Que tiene usted la peluca tuerta.
—¡Caramba!



—Lo mismo le digo á usted.
—¡Demonio! Era hacia el otro lado.



—Que tiene usted la peluca tuerta.
—¿Todavía, Dios mío?



—Pierda usted á su mujer, y pierda el pelo... mas no despida con peluca al duelo.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA

AMIGO LOMA:

Entre las desgracias de familia y los quehaceres que me ha proporcionado la constitución de la Sociedad de Autores, en la cual he tenido que tomar la mayor parte por la ausencia de casi todos los compañeros, he abandonado completamente las coplas y hace más de cuatro meses que no escribo una línea y... he perdido la costumbre.

Esto no obstante, como siempre consideré el MADRID CÓMICO como cosa mía, á él dedicaré preferentemente la enmohecida pluma. No puedo decirle nada concreto, porque juro y perjuro que en las actuales circunstancias, es para mi obra de romanos hacer cuatro renglones cortos ó largos, pero los que salgan, malos ó buenos á usted se los enviaré, para que haga con ellos lo que le venga en gana.

Clarín, me escribió rogándome que me interesara en el asunto; le contesté en seguida que su recomendación huelga porque estoy dispuesto á *recriar* el MADRID CÓMICO á mis pechos y á *eternizarle* si es posible.

La atmósfera que rodea su reaparición es buena. Estoy poniendo al servicio de la idea toda mi influencia y ánimos no me faltan.

SINÉSIO DELGADO

Figurines.

No digo yo que esté en lo cierto un caballero antiguo conocido en los buenos círculos, pero no le falta razón para su intransigencia en asunto de indumentaria.



Viste canas—como decía en un edicto un juez pintoresco—levita negra, pantalón también moreno, sombrero de copa más que alta, ó sea de as de copas, chaleco negro, corbata negra, y borceguíes ídem.

Pero no se le ve ni mancha ni arruga, siquiera, en las prendas de vestir.

Siempre nuevo, todo novísimo, y no de novísima recopilación, sino flamante, elaborado expresamente y á la medida.

Pero con sujeción al modelo de 1830 al 35.

Sombrero brillante, sin tornasoles, fino; pero también conforme al gusto de la época citada.

Inútilmente expusieron sastres y sombrereros, argumentos contra el capricho retrospectivo del parroquiano.

El respondió siempre á los consejos é insinuaciones modernistas: —Y no uso malla y morrión, por lo incómodo de tales prendas; que de lo contrario saldría á la calle vestido en la misma guisa que Don Cid Rodrigo de Vivar y Calderón.

En historia también es retrospectivo y caprichoso el caballero.

Sostiene frecuentes altercados con personas desconocidas, en la calle y en el teatro.

Porque no falta sujeto que, en viendo los faldones de la levita del caballero, es un suponer, le dice, de pasada:

—Recójase usted la cola, que se la van á pisar.

—¡Vaya un tío con humos! —exclama otro.—Lleva una chimenea para él solo.

Y otro:

—¡Ahí va Calomardel!

Pero así y todo, nadie puede negar la seriedad de su continente, ni contener la risa, cuando le ven.

Es el último representante de una raza «vigorosa é intransigente», como saben ustedes que hemos convenido en decir los españoles subalternos; digo, los españoles de hoy, hablando de los de ayer.

¡Qué diferencia entre el don Tadeo de afición y los figurines modernistas!

Donde dice «modernistas», no lean ustedes «estetas», porque no todos los modernistas son «estetas», ni todos los «estetas» son modernistas, ni modernos, siquiera: hay «estetas» clásicos.

¡Qué diferencia entre esos figurines del pasado y la variedad de nuestros días y de nuestros artistas en calzado y en prendas de vestir!

Particularmente en verano y en estos días del «otño médico».

¡Cómo se extienden las modas de las clases acomodadas á las clases incómodas!

No me refiero á las mujeres; para ellas «se hacen las modas», y pensando en eso están en su centro.

¡Pobrecitas! Que se vistan como quieran, siempre parecen bien á los ojos de los inteligentes.

Hasta las chicas feas y negruzcas «están seductoras» vestidas de verde mar con golpes amarillos.

Pero el hombre, que, generalmente, salvo excepciones deshonrables «es más viril que la mujer», no puede resistir á la tentación

de ponerse guapo.—Todo por ellas, es verdad; para enamorarlas.

Por ellas usamos, principalmente, los sombreritos de paja, modelo San Juan Bautista de barro, con una cintita de colores nacionales ó de la ganadería, según quien los usa.

Por ellas los paveros y los sombreros flexibles en forma de *petit-sou* con crema.

Para seducirlas llevamos esos blancos de ala ancha, entre mosqueteros y mejicanos, que, cuando van en cabeza de hombre pequeño, parece que aletean y andan solos.

Hasta en la manera de llevarlos, tiene exigencias la coquetería de los zánganos.

El cordobés ha de ir colgado, como en un clavo, y con el ala tropezando en la espalda del dueño; muy tirado para atrás, como pregonando: «Aquí va un hombre, lo mismo para beberse dos botellas de Sanlúcar que para recibir dos bofetás generales ú más, si á mano viene.»

El de bandido mejicano ó de la calle de Sevilla y demás, ha de usarse con el

ala baja por delante, para librar de los rayos del sol el delicado rostro del guapo (si lo es).

—Por aquí, hermano —decía una joven chula á uno de *esos* con pantalla.

Y le tomó por la muñeca del brazo derecho, como para pasarle de una acera á otra, sirviéndole de lazarrillo.

En seguida le soltó, diciéndole:

—Perdone usted, caballero, creí que era usted un ciego huérfano; vamos, sin perro.

Han resucitado este año los pantalones blancos.

Se ha visto alguno que otro *sportsman* en paños menores.

Las cazadoras se han convertido en chaquetillas para vestir de corto.

¿Y en zapatería, ó sea obra prima carnal?

¡Qué lujo en zapatos y botinas de piel de ruso y en calzado de tela ó de pelleja blanca!

Parece que andan casi todos los habitantes de Madrid en calcetines sin falsilla.



Un forastero recién llegado á esta capital tropezó con un amigo calzado como la estatua del Comendador, y me decía:

—¡Pobre Roque! Está poco menos que en la miseria.

—¿Por qué lo sabes?—le pregunté.

—Debe de trabajar en obras públicas.

—¿En la Dirección?

—No; en la construcción de alguna casa: le he visto hoy con alpargatas y cazadora blanca.

—¡Ya!

—Por cierto que he observado que en Madrid hay sinnúmero de albañiles desocupados; no se ve más que alpargatas hasta en las mujeres.

Ilustraciones de Leal da Camara.

EDUARDO DE PALACIO

CABALLEROS...

La sección CHISMES Y CUENTOS que tanto gusto dió en épocas anteriores, tendrá su correspondiente huequecito en estas columnas, á partir del número próximo.

El exceso de original nos mueve á retardar ocho días su publicación.

Lo mismo decimos de la CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Un ingenio de esta corte, muy ducho en artes poéticas se encargará de rechazar ó admitir los trabajos que se nos envíen y señalará *de paso* los defectos en que hayan incurrido nuestros comunicantes.

Y dicho esto, caballeros, saludo á ustedes cordialmente y espero sus mandatos, que serán por mí acogidos como merezcan.

NOTICIAS DE TEATROS



A un francés recién llegado á la Corte, junto al Prado le limpiaron el reló, é inmediatamente dió conocimiento al Juzgado. De las averiguaciones en varias Delegaciones, resultó que el aplaudido eximio, apodado *El Nones*, se lo había TRADUCIDO.



Carolino Lentecillos, escritor chirle de marca en un periódico carca, le quita los calzoncillos á Calderón de la Barca. Le pone faja, chaqueta, cante flamenco, coleta, pantalón indecoroso... y convierte al gran poeta en un chulapo asqueroso. Luego va á su Redacción y escribe con gran frescura: «Con el ARREGLO en cuestión gana mucho la figura de D. Pedro Calderón.»

con guisos de *Sardú* y de *Bomarché*. ¡Señores que tupé! Decir que vive SOBRE EL PENSAMIENTO de la rica despensa del convento.



Un flaco muy perillán á un gordo quitó el gabán, á su cuerpo lo ADAPTÓ... Y... adivina quien te dió.]



Cuando juntos trabajan Pepe y Paco, agarra uno el trabuco, otro, el retaco y salen al camino á INSPIRARSE EN la alforja del vecino. Así cobraron fama más que Lepe, los célebres compinches Paco y Pepe.



Conozco á un timaturo que, de antiguo, de un convento contiguo la tapia salta sin temor ni lacha y en su rica despensa se despacha



Da el maestro á elegir: ó una gran lata ó alemana y recóndita sonata.

MELITÓN GÓNZALEZ

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas. — Seis íd., 1,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —



UNIÓN POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

LORENZO PÉREZ
SASTRE
(ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI)
Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

PETRÓLEO GAL PARA EL PELO Echeandía, ARENAL, 2.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.



EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia** ó **Diarrea** que **resista** al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos* el único **remedio positivo** que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** Ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las **dispepsias estomacales** en sus diferentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la **dilatación de estómago**, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las **dispepsias intestinales**, cesando pronto las **DIARRREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la **disentería** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la **gastritis, gastralgias** y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á **ptas. 7,50** la caja; **4 ptas.** la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de **M. Miquel**), **Arenal, 2, Madrid**, y **Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona**. **BUENOS AIRES:** Manuel Matesanz, **Avenida de Mayo, 1.080**. **MONTEVIDEO:** Manuel Matesanz, **calle Yi, 303.^a**—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.



La reconquista.

(Y gracias que no digo: palingenesia.)

No venimos á llenar ningún Polavieja.

Ni siquiera venimos.

Porque ya estábamos aquí. No; no nos habíamos marchado; aunque ciertos apreciables *efebos* de las malas letras azules, ya nos contaban entre los difuntos.

Por esos *rotativos* de Dios y de Gasset, Canalejas, etc., andábamos todos nosotros; avergonzados, eso sí, de no ser nuevos, *inéditos*, desconocidos, llenos de promesas... sin hipoteca, lirios del Valle... Inclán (perdone el distinguido escritor y estimado amigo, que pudiera darse por aludido, esta broma inocente).

Preciso es confesarlo: literariamente, somos ya todos... unos *chalecos*; á lo menos en concepto de esos muchachos tan indocumentados como inquietos que no hacen más que enseñarnos los dientes, para que veamos que no han cerrado todavía; mérito supremo, según ellos.

Los *hombres*, aunque indignos (pero no estetas) del MADRID CÓMICO, no estábamos borrados del gran libro de los vivos, como decía siempre el pobre Pérez Escrich, que ya está borrado.

El MADRID CÓMICO, que, al fin, es una ilustración, sufría, ó mejor, experimentaba un *collapsus*, como escribe un escritor castellano de esos que cometen *galicismos*... en latín.

Tan lamentable accidente fué debido á una especie de auto-sugestión. Como don Basilio, el del *Barbero*, llegamos á creer que teníamos fiebre, porque en ello estaban de acuerdo todos los jóvenes impacientes y modernistas; y *fusilando*, sin querer, *El Enfermo imaginario* de Molière, MADRID CÓMICO se dió por muerto.

Y si ahora no renace de sus cenizas, es porque la modestia no le permite tenerse por fénix; pero ha bastado que un editor que no cree en los párvulos, le haya dicho: «Levántate y cobra, digo, anda», para que MADRID CÓMICO haya vuelto en sí, ó sea en Sinesio, Taboada, Eduardo Palacio, Zúñiga, Cilla y demás veteranos de la casa.

Se nos había dicho que necesitábamos sangre nueva, y MADRID CÓMICO fué á buscar el suero correspondiente donde se buscan estas cosas; y así salió ello.

No; sin rechazar, dicho sea muy en serio, la colaboración de los jóvenes de mérito, que no faltan, MADRID CÓMICO procurará en adelante robustecerse con sangre vieja... pero buena.

En literatura, como en todo, más vale un toma que dos te daré; por lo cual, preferiremos lo bueno conocido á lo bueno ó malo por

conocer. Firmas acreditadas; sí, señores; eso queremos principalmente.

Á los que se cansan de Aristides, MADRID CÓMICO no puede ofrecerles ese manjar *decadente* de firmas desconocidas bajo artículos que no dicen nada, ni quieren... y no cobran nada tampoco.

Ó poco hemos de poder, ó la sangre vieja y acreditada que ha de fortalecernos será de señores como los que voy á nombrar, amén de otros por el estilo.

López Silva, ¡no sus nefandos imitadores!, volverá á escribir en MADRID CÓMICO, si vencemos, como esperamos, ciertos respetables monopolios. Pero, en este género, *de Silva abajo ninguno*.

Mariano de Cavia, según noticias que me han alegrado mucho, también nos ayudará, y esta sangre es sangre azul en punto á sátira fina.

De Ramos Carrión y de Vital Aza, que tantos primores publicaron en el MADRID CÓMICO viejo, me encargo yo; quiero decir, que respondo de que seguirán colaborando. ¡No faltaba más!

La flor y nata de nuestros autores cómicos, honra de lo más original que tienen hoy en España las máscaras alegres, que dijo Moratin, darán aquí fragmentos de su sal y salero, y no me dejarán mentir Ricardo de la Vega, Eusebio Blasco, Miguel Echegaray, Luceño, Arniches, Celso Lucio y otros.

Me asegura quien puede, que contamos con Dicenta, el famoso autor de *Juan José*; con Paso, todo un poeta; con Julián Romea, actor eminente y probado dramaturgo, siempre gracioso; con Felipe Pérez, que hasta duerme en verso, pero jamás hace dormir ni en verso ni en prosa, y que es, además de un poeta de los de día de fiesta—festivo—un erudito muy modesto y muy discreto; contamos también con Fernández Shaw y Constantino Gil, que no necesitan más que ser nombrados para quedar elogiados; contamos (y vayan ustedes contando también) con Eladio Lezama y Eusebio Sierra, mis queridísimos y muy ingeniosos compañeros del antiguo *Solfes*.

¡Les parece á ustedes poco!

Pues ¡aún hay más!

Valera, nada menos que el gran Valera, me prometió á mí en carta que canta, escribir para MADRID CÓMICO; y que Valera es hombre de *palabra* no lo negará nadie; como que es el primer *hablista* que tenemos.

Y Sellés. ¿Qué me dicen ustedes de Sellés?

Usted dirá, dirán ustedes. Bueno pues digo que Sellés, Juvenal á ratos, si es buen amigo, que si lo es, también rasgará el papel delgado de MADRID CÓMICO, con su acerado estilo de *domador* de cursis y malas personas.

¿Y quién me dice á mí que no cederá á mis súplicas mi admirado y admirable maestro Balart, si le pido, que si le pido, prosa ó verso ó verso y prosa para esta su casa? Sé yo de unos versos humorísticos inéditos de D. Federico, que parecerían muy bien en MADRID CÓMICO. Y para torear por lo fino á poetas y pintores ¿quién como Balart?

Echando las cartas, por SANCHA



—¿Osté ha derramao lágrimas arguna vé?

Y no sería imposible, que los mismísimos Pereda y Pérez Galdós, soltasen prenda y ayudasen al buen éxito de nuestra *restauración* con diezmos y primicias.

Y si no cito más *sangre vieja*, no es porque no la tengamos á nuestra disposición, sino por no cansar. Pero ya verán ustedes.

MADRID CÓMICO no viene á estorbar. Para todos puede haber su cacho de sol. Hay público para todos los gustos. No buscamos ridícula competencia, ó concurrencia, en terreno extraño á nuestros gustos y aficiones. No somos fotógrafos. Reconocemos la misión regeneradora de los panoramas, pero nos dirigimos al público *ilustrado* que prefiere las letras á las *ilustraciones*.

Si nos meteremos en dibujos, pero será en aquéllos que lindan con la literatura y le sirven de complemento. El dibujo-idea es nuestro lema (no subsecretario) en materia de *monos*. De otro modo, queremos *monos... sabios*.

A Dios gracias, la caricatura intencionada y *sugestiva*, de estilo y *manera*, hoy florece en España con no poco esplendor, dígame lo que se quiera, y ya lo probarán en estas hojas, artistas como nuestro Cilla, el genial Apeles Mestres, el originalísimo Leal da Camara, el *personalísimo* Sancha, el maestro Pellicer, el muy agudo Moya, con más Rojas, Poveda y otros señores de Cataluña y de Andalucía.

Así como dijo el otro que mientras haya, no recuerdo qué, habrá poesía, mientras haya Madrid, habrá ó deberá haber, MADRID CÓMICO. Y ya se sabe que Madrid es compendio y resumen de España.

Todos los tiempos tienen su perspectiva cómica. Pero los tiempos *decadentes* son los más á propósito para las letras satíricas.

El sol aquel de *nuestros mayores*, que jamás se ponía, ahora no hace más que ponerse. ¡Todos los días nos amenaza algún *regenerador* con las tinieblas!

Pues bien, quiero decir, pues mal: cuando el sol *tramonta*, toda sombra es una caricatura.

CLARÍN

Cositas.

En el teatro, dice D. Melchor,
—Yo no soy más que un mero espectador.
Y dice la verdad á lo que infiero
en lo de espectador... y en lo de mero.

Decía D. Melquiades, que es muy ganso,
á una poetisa joven y sencilla:
—Si escribe usted y estudia sin descanso
llegará usted á ser una Zorrilla.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

La procesión del pueblo.

Los que regresan, por CILLA



El Marqués se ha portado como un cochero. ¡Vuelvo sin automóvil... y sin dinero!

He pasado en San Sebastián todo el verano con gorra, y ahora voy á ver si puedo pasar en Madrid todo el invierno de gorra.



Este año hubiera sido yo muy afortunado en amores, iporque lo que es en el juegol...



He estado en las aguas de Camelogordito, para esta erupción, y después de mes y medio, vuelvo con dos mil pesetas de menos, y veinte mil granos de más.



De Portugal nos vinimos ¡ay! huyendo de la peste. Nunca un verano tuvimos más apuesto que éste.

Amigo y señor,
atiéndame usted,
que voy á decirle las cosas que sé,
las cosas que sé
de la procesión
del Cristo bendito de Valdeturrón.
Delante de todo
camina Gaspar
tirando cohetes á todo tirar,
á todo tirar,
y muy cerca de él
los perros del pueblo ladrando en tropel.
Después entre chicos
va un pobre señor
muy viejo y muy feo tocando el tambor,
tocando el tambor
al lado de un pez
que sopla la gaita y es primo del juez.
Detrás va muy tieso
don Estanislao
con un pendoncico de raso *encarnao*,
de raso *encarnao*
y junto al pendón
haciendo *pendant* va la chica de Antón.
Detrás va tocando
brillante *charang*
y luego va un hombre llevando la *mang*,
llevando la *mang*
en medio de dos
monagos que cantan el *libera nos*.
Con un estandarte
Ginés va después;
van doce angelitos después de Ginés,
después de Ginés
y van más atrás
con cara de pascua las doce mamás.
Cien mozos unidos
en santo fervor
preceden con velas al Sumo Hacedor,
al Sumo Hacedor
alumbran muy bien
y van alumbrados por dentro también.
Junto á un estandarte
que lleva Fermín
van dos sacristanes haciendo tilin,
haciendo tilin,
como es natural,
con dos campanillas que son de metal.
Después, entre flores
que dan buen olor,
va el Cristo en sus andas de muy mal humor,
de muy mal humor,
pues lleva detrás
dos curas que cantan perdiendo el compás.
Detrás de los curas
y en dulce vaivén
van muchas devotas cantando también,
cantando también
el *kirieleison*
y luego el alcalde con capa y bastón.
Detrás del alcalde
va el pobre alguacil
y cierra la marcha la Guardia civil,
la Guardia civil
compuesta de Blas
y el cabo Martínez, ni menos ni más.
Amigo y señor,
aquí tiene usted
en cuatro palabras las cosas que sé,
las cosas que sé
de la procesión
del Cristo bendito de Valdeturrón.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA